

La Unión Europea de los 27 y los desequilibrios regionales

José Villaverde Castro*

Desde que, a mediados de los años setenta, la Unión Europea (UE) empezó a prestar atención al fenómeno de las disparidades regionales, el interés sobre el mismo no ha hecho más que crecer. Dos son las causas que, desde una perspectiva aplicada, ayudan a explicar esta circunstancia: por un lado, el deseo de conocer las implicaciones derivadas de las distintas ampliaciones que, desde entonces, han tenido lugar, y que han supuesto pasar de una UE de 9 miembros a una de 27; por otro lado, la conveniencia y/o necesidad de contar con una evaluación (explícita o implícita) de los efectos de la política regional comunitaria sobre la dinámica de las disparidades territoriales en Europa.

Hace ya bastantes años que, con regularidad, *Cuadernos de Información Económica* viene prestando atención prioritaria al tratamiento de esta cuestión; pese a que, en base a lo arriba apuntado, este tratamiento se justifica por sí mismo, hemos de convenir que habitualmente se toma como excusa para su realización la publicación —por parte de alguna institución comunitaria— de nuevos datos sobre la situación económica de las regiones europeas¹. Pues bien, siguiendo esta tradición, este artículo se dedica a examinar diversos aspectos de la mencionada situación económica (con información actualizada, dependiendo de la variable analizada, a 2005 ó 2006), tratando de poner de relieve no sólo si se ha progresado en la reducción de las disparidades regionales en la UE sino, también, de evidenciar qué es lo que ha sucedido con nuestras comunidades autónomas. El principal rasgo diferenciador de este artículo es que, por primera vez, la mayor parte de la información utilizada se refiere a la UE de 27 miembros (UE27), lo cual tiene la ven-

taja innegable de ofrecer una perspectiva de cómo están las cosas en la UE actual. Analizar la situación regional de la UE27 presenta, sin embargo, un gran inconveniente, ya que la disponibilidad de datos para años anteriores a los antes mencionados es más bien escasa, lo que impide retrotraerse en el tiempo y, en consecuencia, merma robustez a las conclusiones que se puedan obtener.

Tras esta breve introducción, el trabajo se organiza en cuatro secciones, de las que las tres primeras están dedicadas a analizar los aspectos más destacados del PIB *per cápita*, del empleo y desempleo, y de la productividad. La última sección reseña las principales conclusiones y los retos de futuro.

1. El PIB *per cápita*

Tomando en consideración los últimos datos de Eurostat sobre el PIB por habitante de sus 269 regiones² (NUTS 2) de la UE27, el panorama que se presenta ha de calificarse, necesariamente, de preocupante. En concreto, el indicador de disparidades más sencillo de todos, la ratio entre los valores regionales extremos, es superior a 12,6; esto es, el PIB *per cápita* de la región europea más rica (Inner London) es casi 13 veces mayor que el de la región más pobre (Nord-Est en Rumania).

Si alguien considera que el empleo de la mencionada ratio introduce un sesgo importante en la evaluación de

* Universidad de Cantabria.

¹ La información estadística de base empleada en este trabajo procede de la página web de Eurostat (<http://epp.eurostat.ec.europa.eu>).

² En la actualidad, el número de NUTS2 es de 271; sin embargo, Eurostat sólo ofrece información sobre el PIB *per cápita* para 269 regiones; las dos excluidas son las británicas de North Eastern Scotland y Highlands and Islands.

Cuadro 1

REGIONES CON LOS MAYORES Y MENORES NIVELES DE PIB PER CÁPITA (EN PPC), 2005. (UE27 = 100)

Regiones con el PIB per cápita más alto			Regiones con el PIB per cápita más bajo		
1	Inner London (UK)	303	1	Nord-Est (RO)	24
2	Luxembourg	264	2	Severozapaden (BG)	27
3	Bruxelles-Cápitala (BE)	241	3	Yuzhen Tsentralen (BG)	27
4	Hamburg (DE)	202	4	Severen Tsentralen (BG)	28
5	Wien (AT)	178	5	Sud-Vest Oltenia(RO)	28
6	Île de France (FR)	173	6	Sud-Muntenia (RO)	29
7	Stockholm (SE)	172	7	Severoiztochen (BG)	31
8	Berkshire, Buckinghamshire & Oxfordshire (UK)	168	8	Sud-Est (RO)	31
9	Oberbayern (DE)	166	9	Yugoiztochen (BG)	33
10	Groningen (NT)	164	10	Nord-Vest (RO)	34

Fuente: Eurostat y elaboración propia.

Nota: La leyenda correspondiente a la interpretación de los paréntesis puede verse en el gráfico 1.

las disparidades regionales (y no hay ninguna duda de que ello puede ser así), habrá que convenir que, por ejemplo, un panorama muy similar es el que se presenta en el cuadro 1, que ofrece información sobre el PIB per cápita relativo de las diez regiones más ricas y más pobres de la UE27. Aunque mitigadas, el cuadro muestra que las diferencias siguen siendo enormes, lo que pone de manifiesto la magnitud del problema al que tiene que enfrentarse la política de cohesión comunitaria.

La información anterior puede verse completada mediante la contemplación del gráfico 1, que muestra otra perspectiva de gran interés, cual es la dispersión del PIB regional por países. Tres rasgos merecen, a nuestro juicio, ser destacados: 1) Que, debido al elevado valor de Inner London, el Reino Unido es el país en el que las disparidades regionales son más intensas; 2) Que, con las excepciones de Alemania, Italia y Holanda, las regiones que incluyen la capital del país son las que disfrutan de un PIB per cápita más elevado; y 3) Que las disparidades regionales en España, comparadas con las de otros grandes países de la UE27, no son demasiado pronunciadas.

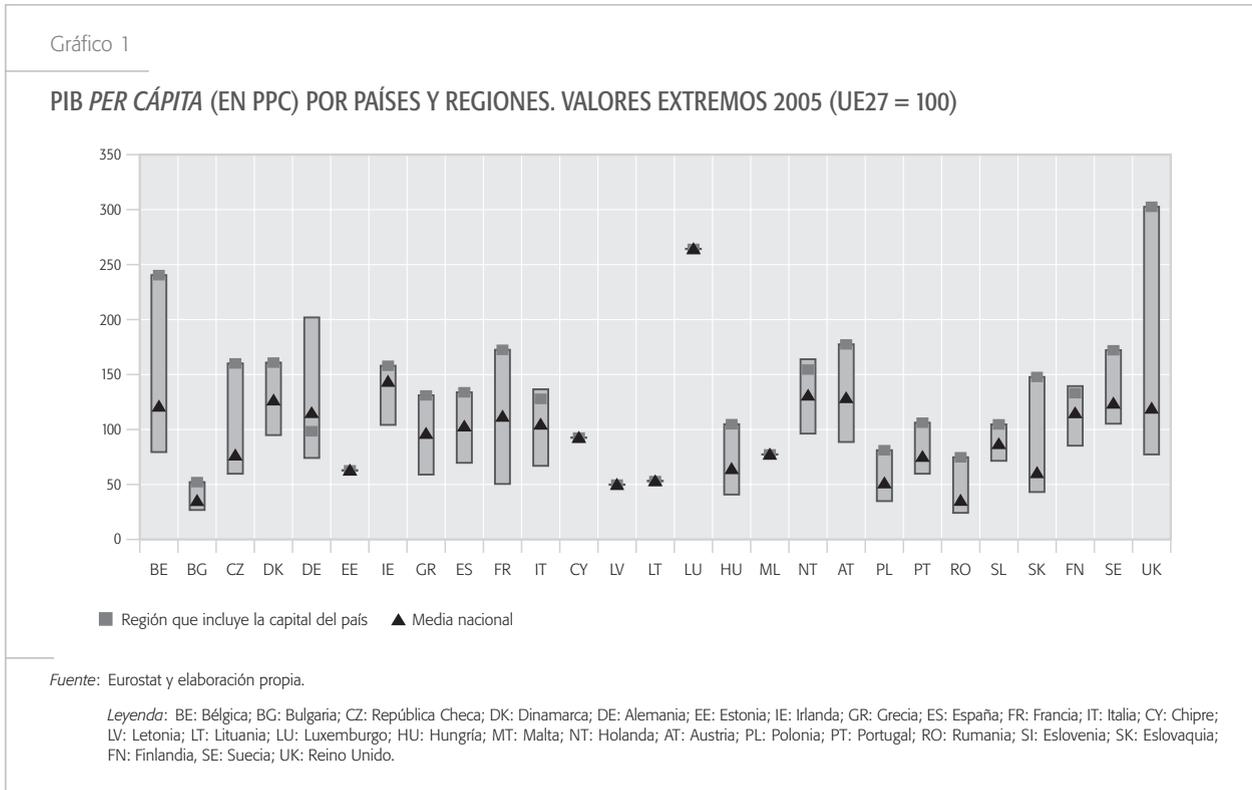
¿Cómo han evolucionado las disparidades regionales en PIB per cápita? Para responder a esta pregunta vamos a fijarnos en lo sucedido en el período 1999-2005, ya que, para las 269 regiones mencionadas, contamos con información estadística relativa a la susodicha variable. Pues bien, prestando atención a las dos regiones con valores extremos (que son las mismas en 2005 que en 1999) no

es fácil colegir lo sucedido, ya que ambas han mejorado su situación frente a la media comunitaria, Inner London más en términos absolutos, y Nord-Est más en términos relativos. Una forma más correcta de examinar la evolución de las disparidades consiste, por ejemplo, en observar la denominada convergencia sigma, medida en este caso a través del coeficiente de variación (CV); lo que se aprecia entonces es que, en esencia, no se ha registrado ningún proceso de convergencia a lo largo del período mencionado (segunda columna del cuadro 2), lo cual no impide

Cuadro 2

DISPERSIÓN REGIONAL (COEFICIENTE DE VARIACIÓN)

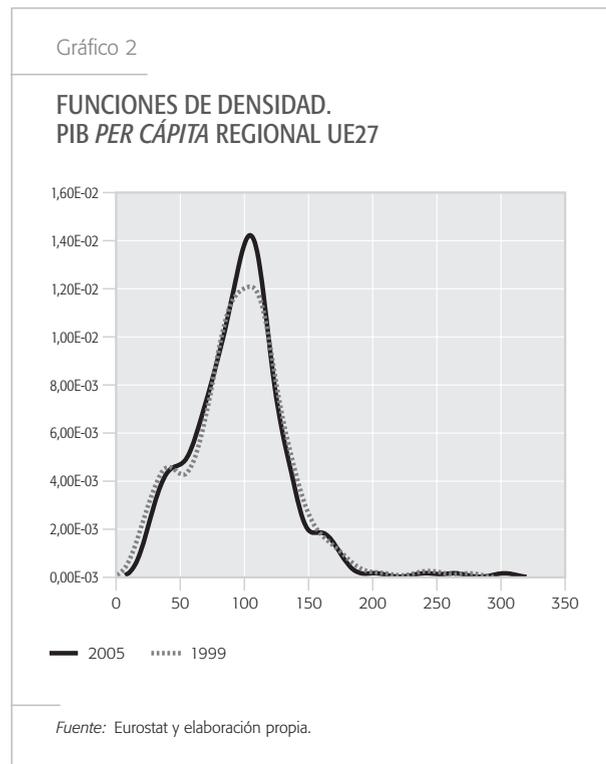
Año	PIBpc	Tasa de empleo	Tasa de desempleo	Productividad
1999	0,391	0,129	0,547	0,378
2000	0,395	0,130	0,602	0,379
2001	0,387	0,132	0,660	0,372
2002	0,383	0,132	0,628	0,367
2003	0,378	0,128	0,584	0,354
2004	0,375	0,121	0,546	0,352
2005	0,374	0,119	0,513	0,353
2006	Nd	0,114	0,460	Nd



que se constaten algunos signos, muy tímidos, de estrechamiento de las disparidades. Adicionalmente, la evolución de los desequilibrios regionales se puede calibrar mediante la representación de las correspondientes funciones de densidad, que, para no ser reiterativos, sólo computamos para los años 1999 y 2005; pues bien, tal y como puede apreciarse en el gráfico 2, la situación es muy similar en ambos años, si bien es cierto que, en 2005, se aprecia que la masa de probabilidad está algo más concentrada en torno a la media, hecho que constituye un signo inequívoco (aunque, de nuevo, muy débil) de convergencia.

Una última cuestión que nos interesa subrayar en este análisis es la situación actual y evolución reciente de las regiones españolas (cuadro 3). Así, con relación a la situación actual hay que destacar tres rasgos: 1) Que la región más rica de España (la Comunidad de Madrid) ocupa la posición 29 entre las 269 de la UE27, y que la más pobre (Extremadura) ocupa el puesto 211; 2) Que hay ocho regiones españolas con un PIB *per cápita* superior a la media comunitaria; y, 3) Que sólo Extremadura registra un PIB *per cápita* inferior al 75 por 100 de la media europea. En términos de evolución, tres son, asimismo, las características más sobresalientes: 1) Que, con la excepción de Baleares y Canarias, todas las comunidades españolas mejoraron su PIB *per cápita* relativo, algunas de ellas de forma muy sustancial; 2) Que, en 2005, hay una comunidad autónoma más que en 1999 (Cantabria) que

supera la media europea; y, 3) Que, en 2005, hay una región española menos que en 1999 (Andalucía) con un PIB *per cápita* inferior al 75 por 100 de la media europea.



Cuadro 3

LAS REGIONES ESPAÑOLAS EN LA UE27. PIB PER CÁPITA

CCAA.	1999	2005	Variación absoluta	Variación relativa (porcentaje)	Posición
Comunidad de Madrid	130,7	133,9	3,2	2,4	29
País Vasco	118,2	130,8	12,6	10,7	37
Comunidad Foral de Navarra	121,8	129,2	7,4	6,1	38
Cataluña	118,0	122,1	4,1	3,5	48
Illes Balears	119,4	113,7	-5,7	-4,8	69
La Rioja	109,7	110,0	0,3	0,3	84
Aragón	100,7	109,5	8,8	8,7	89
Cantabria	89,3	100,9	11,6	13,0	125
Castilla y León	88,1	97,0	8,9	10,1	139
Comunidad Valenciana	93,2	94,8	1,6	1,7	148
Canarias	94,2	93,7	-0,5	-0,5	151
Ciudad Autónoma de Ceuta	82,0	93,5	11,5	14,0	153
Ciudad Autónoma de Melilla	82,4	91,3	8,9	10,8	160
Principado de Asturias	79,4	90,2	10,8	13,6	161
Región de Murcia	80,0	87,7	7,7	9,6	169
Galicia	76,1	84,2	8,1	10,6	178
Castilla-La Mancha	76,6	81,8	5,2	6,8	185
Andalucía	70,5	80,4	9,9	14,0	188
Extremadura	61,1	69,7	8,6	14,1	211

Fuente: Eurostat y elaboración propia.

2. Empleo y desempleo

Si bien es cierto que el PIB *per cápita* es el indicador más representativo del nivel de desarrollo de una colectividad, su cualificación relativa en función de la situación en la que se encuentra el mercado de trabajo suele considerarse apropiada a fin de ofrecer un panorama más ajustado de la realidad económica. En este sentido, tres son las variables que, en este artículo, requieren nuestra atención: la evolución del empleo, como principal indicador del mayor o menor dinamismo laboral, y los niveles y evolución de las tasas de empleo y desempleo, como indicadores básicos de la situación de tensión y cambio a que está sometido el mercado de trabajo.

En relación con la primera variable hay que empezar subrayando que, entre 1999 y 2006, la UE27 aumentó su volumen de empleo un 6,7 por 100. Por regiones, 127 de las 252 analizadas en este caso vieron incrementada su ocupación en mayor proporción, 122 la vieron en menor

medida (de ellas 28 con pérdidas netas de empleo) y sólo tres anotaron crecimientos iguales a la media. Además hay que destacar que llama poderosamente la atención el hecho de que, de entre las diez regiones que registraron un mejor comportamiento ocupacional, nueve son españolas, mientras que, en el extremo opuesto, las regiones que más empleo han destruido son, todas ellas, rumanas o polacas (cuadro 4).

Pese a la magnífica evolución registrada por las regiones españolas en materia de ocupación, ninguna de ellas se encuentra, en 2006, entre las que disfrutaban de una tasa de empleo más alta. Aunque las disparidades regionales en este terreno no son, naturalmente, comparables con las anotadas en materia de PIB por habitante, no conviene olvidar que son, asimismo, sustanciales, tal y como evidencian los indicadores correspondientes. Así, por ejemplo, se aprecia que la tasa de empleo de la región que la tiene más elevada (Estocolmo) es más de un 90 por 100 superior a la de la región que la tiene más baja (Sicilia), y casi un 32 por 100 mayor que la relativa a la media comunitaria,

Cuadro 4

EVOLUCIÓN REGIONAL DEL EMPLEO (EN PORCENTAJE), 1999-2006

Regiones que han creado más empleo		Regiones que han destruido más empleo	
Región de Murcia	45,2	Sud-Vest Oltenia (RO)	-19,5
Andalucía	43,6	Podlaskie (PL)	-16,9
Comunidad de Madrid	43,2	Nord-Vest (RO)	-15,5
Illes Balears	42,4	Sud-Muntenia (RO)	-15,3
Comunidad Valenciana	41,2	Zachodniopomorskie (PL)	-15,0
Canarias	39,9	Vest (RO)	-14,3
Cantabria	39,9	Nord-Est (RO)	-13,1
La Rioja	39,7	Centru (RO)	-11,6
Castilla-La Mancha	36,1	Sud-Est (RO)	-10,3
Border, Midlands and Western (IE)	34,9	Pomorskie (PL)	-9,9

Fuente: Eurostat y elaboración propia.

que es igual a 52,8. Por otro lado, si la comparación se efectúa entre las diez regiones mejor y peor posicionadas en 2006, la situación se repite, bien que, como es obvio una vez más, algo mitigada; en todo caso, parece oportuno hacer mención de que las regiones incluidas en este grupo se encuentran muy concentradas por países (cuadro 5): en efecto, las diez regiones³ con las tasas de empleo más elevadas (superiores al 63,5 por 100) se ubican en tres países (Suecia, Holanda y Reino Unido), mientras que, entre las diez regiones con las tasas de empleo más bajas, llama la atención que, pese a la fuerte pérdida de puestos de trabajo anotada en sus respectivos países, ninguna de ellas sea polaca o rumana; son, por el contrario, Italia y Francia los países que se reparten el contingente, con regiones en las que la tasa de empleo no supera el 40 por 100. En España, Baleares y Madrid (ambas con tasas algo por debajo del 60 por 100) ocupan las primeras posiciones, y Ceuta y Extremadura (ambas con tasas por debajo del 44 por 100) ocupan las últimas.

Para concluir, señalemos que, en relación con la tasa de paro, probablemente el mejor indicador de la tensión existente en el mercado de trabajo, las diferencias regionales⁴ son, una vez más, muy importantes, tal y como atestigua el hecho de que la ratio entre valores extremos es ligeramente superior a ocho: es decir, la tasa de paro de la región que la tiene más alta (la ciudad autónoma de Ceuta)

³ En este caso el número de regiones consideradas es, por problemas de disponibilidad estadística, de 246.

⁴ 248 son, en este caso, las regiones objeto de atención.

es más de ocho veces mayor que la de la región con la tasa más baja (la italiana Bolzano) y casi tres veces superior a la media europea (que se sitúa en el 8,2 por 100). La consabida comparación entre las diez regiones mejor y peor situadas (cuadro 6) no hace más que corroborar la apreciación anterior, aunque, naturalmente, algo atemperada; sea como fuere, lo que más llama la atención en este caso es que Alemania coloque nada menos que tres regiones entre las que tienen más tasa de paro (la explicación estriba en que se trata de Länders de la antigua Alemania del Este) y que Italia haga lo propio entre las que disfrutaban de una tasa más baja. Por lo que se refiere al caso español, la región con la tasa más reducida es Navarra (5,3 por 100) y la que la tiene más alta, excluida la mencionada Ceuta (que sesga demasiado en contra de nuestro país), es Melilla, con una tasa de paro del 13,4 por 100.

En términos evolutivos, la cuarta columna del cuadro 2 muestra una trayectoria del coeficiente de variación de la tasa de paro en forma de V invertida, lo cual supone una clara tendencia a la convergencia a partir de 2001; este mismo resultado se produce también (aunque con menos nitidez) en lo concerniente a la tasa de empleo, tal y como muestra la tercera columna del mencionado cuadro 2. Por su parte, el gráfico 3 abunda en este mismo resultado, ya que evidencia con bastante claridad que, pese a lo reducido del período considerado, no sólo se ha producido un importante proceso de convergencia regional en la tasa de desempleo sino que, además, el peso de las regiones con tasas de paro superiores al 10 por 100 se ha reducido de forma apreciable.

Cuadro 5

REGIONES CON LAS TASAS DE EMPLEO MÁS ALTAS Y MÁS BAJAS, 2006 (UE27 = 52,8)

Regiones con las tasas de empleo más altas		Regiones con las tasas de empleo más bajas	
Stockholm (SE)	69,5	Sicilia (IT)	35,9
Flevoland (NH)	68,2	Campania (IT)	36,3
Småland med öarna (SE)	68,2	Calabria (IT)	36,3
Berkshire, Bucks and Oxfordshire (UK)	67,9	Puglia (IT)	36,7
Västsvrige (SE)	67,2	Guadeloupe (FR)	38,5
Utrecht (NT)	66,6	Reunion (FR)	38,5
Noord-Holland (NT)	65,1	Martinique (FR)	38,8
Leicestershire, Rutland and Northants (UK)	64,5	Basilicata (IT)	39,1
Östra Mellansverige (SE)	63,9	Guyane (FR)	39,3
Mellersta Norrland (SE)	63,8	Molise (IT)	39,6

Fuente: Eurostat y elaboración propia.

3. La productividad

El análisis de la productividad es importante porque de su evolución depende, básicamente, el potencial de crecimiento de una economía. Tal y como acertadamente apuntó Krugman, *la productividad no lo es todo, pero en el largo plazo es casi todo* (Krugman, 1990, pág. 9).

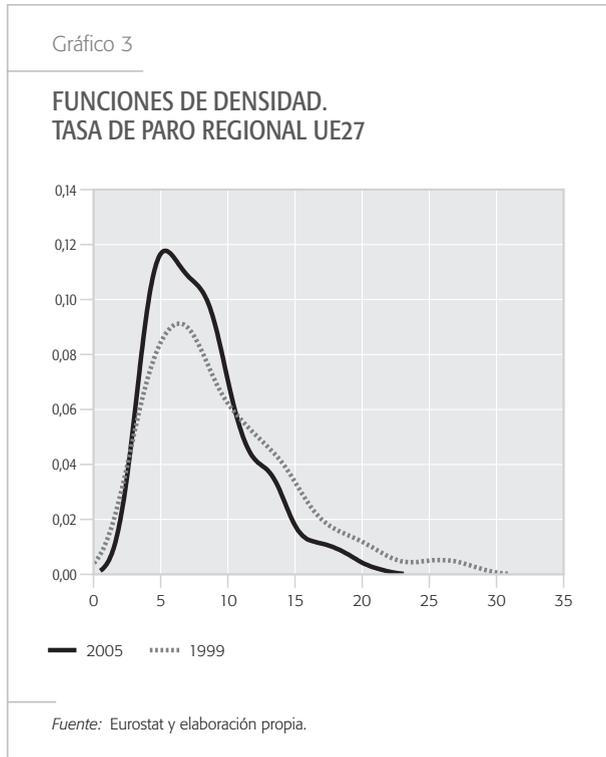
Pues bien, lo primero que hay que hacer notar es que, en este ámbito, las disparidades regionales en la UE27 son muy pronunciadas, sea cual sea el indicador empleado para medirlas. En efecto, si —utilizando la misma aproximación metodológica que en la primera sección— empezamos considerando la ratio entre valores extremos, vemos que lo que sucede es que, en 2005, la misma es igual a 12,9 (cuadro 7); aunque no es sorprendente en

Cuadro 6

REGIONES CON LAS TASAS DE DESEMPLEO MÁS ALTAS Y MÁS BAJAS, 2006 (UE27 = 8,2)

Regiones con la tasa de paro más baja		Regiones con la tasa de paro más alta	
Provincia Autónoma Bolzano (IT)	2,6	Ciudad Autónoma de Ceuta	21,0
Zeeland (NT)	2,7	Mecklenburg-Vorpommern (DE)	19,2
Praha (CZ)	2,8	Východné Slovensko (SK)	19,1
Tirol (AT)	2,9	Berlin (DE)	18,7
Valle d'Aosta (IT)	3,0	Sachsen-Anhalt (DE)	17,8
Provincia Autonoma Trento (IT)	3,1	Région de Bruxelles (BE)	17,6
Salzburg (AT)	3,1	Dolnoslaskie (PL)	17,3
Oberösterreich (AT)	3,2	Zachodniopomorskie (PL)	17,2
Gelderland (NT)	3,3	Stredné Slovensko (SK)	16,4
Utrecht (NT)	3,3	Kujawsko-Pomorskie (PL)	16,2

Fuente: Eurostat y elaboración propia.



absoluto, sino todo lo contrario, es preciso constatar que las regiones mejor y peor situadas en materia de productividad (Inner London y Nord-Est) son las mismas que en materia de PIB *per cápita*, por lo que, previsiblemente, las diferencias entre ambas se prolongarán en el tiempo. Por otro lado, hay que constatar que las regiones menos pro-

ductivas se concentran en Bulgaria y Rumania, y que las más productivas están menos concentradas por países.

Una segunda forma de observar la magnitud de las disparidades regionales estriba en considerar las mismas desde una perspectiva nacional. En este sentido, el gráfico 4 muestra bastantes similitudes con el gráfico 1, ya que, por ejemplo, ocurre que el Reino Unido continúa siendo el país con las disparidades internas más pronunciadas, bien que seguido muy de cerca por Bélgica; de nuevo hay que constatar, sin embargo, que, en ambos casos, las capitales nacionales hacen que las mencionadas disparidades sean más pronunciadas de lo que serían si tales capitales fueran eliminadas del análisis. Sucede, asimismo, que las regiones con las productividades más elevadas coinciden —salvo en los casos de Alemania y Holanda— con las regiones que incluyen a la capital del país, y que las disparidades en España son relativamente reducidas, más incluso que con relación al PIB *per cápita*.

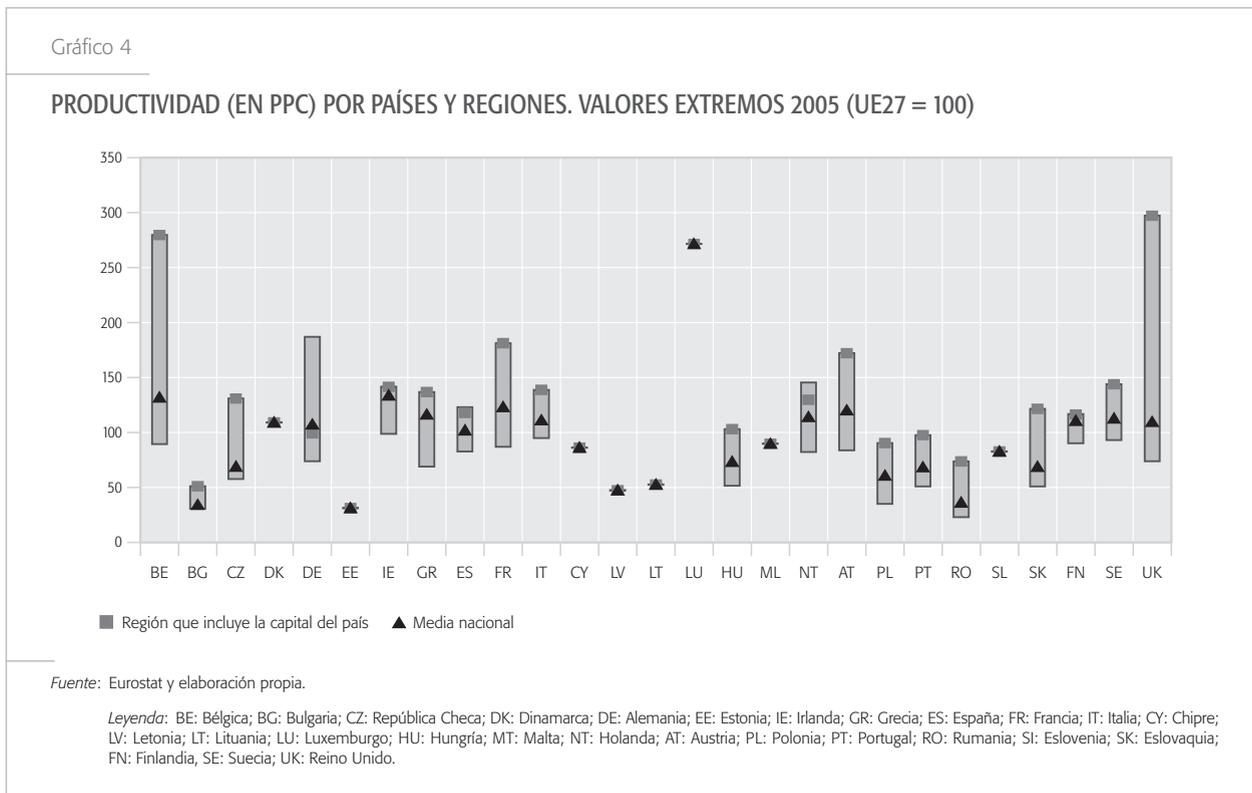
En lo que concierne a la evolución temporal de estas disparidades, la última columna del cuadro 2 pone de manifiesto que las mismas se han reducido con el paso del tiempo, aunque —al igual que sucedía con el PIB *per cápita*— de una forma bastante modesta. Este resultado, como no podía ser menos, se ve corroborado al observar los cambios registrados en la forma externa de la distribución, representada en las correspondientes funciones de densidad del gráfico 5; al respecto se aprecian dos signos claros (pero débiles) de convergencia: por un lado, la reducción de la amplitud (indicador equivalente a la re-

Cuadro 7

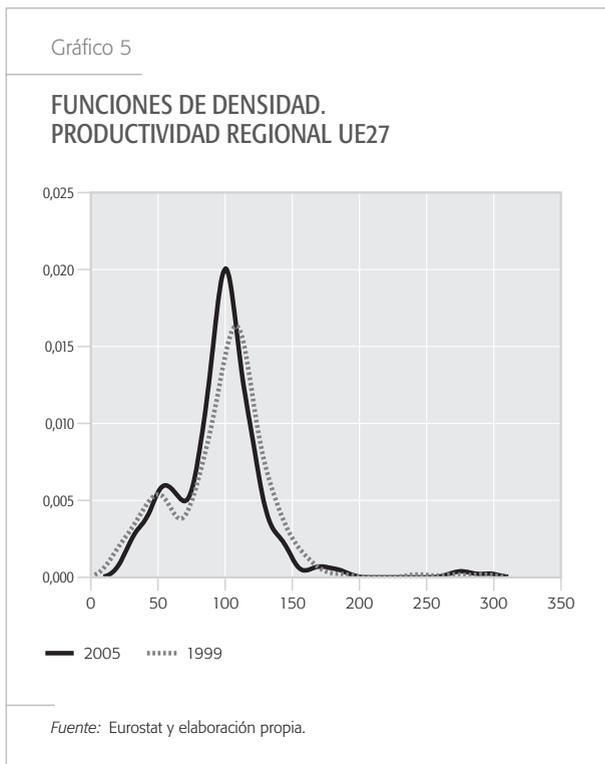
REGIONES CON LOS MAYORES Y MENORES NIVELES DE PRODUCTIVIDAD (EN PPC), 2003, (UE25 = 100)

Regiones con la productividad más alta		Regiones con la productividad más baja	
Inner London (UK)	297,3	Nord-Est (RO)	23,0
Région de Bruxelles (BE)	279,8	Sud-Vest Oltenia (RO)	26,7
Luxembourg (Grand-Duché)	271,6	Sud-Muntenia (RO)	29,5
Hamburg (DE)	187,1	Yuzhen tsentralen (BG)	30,7
Île de France (FR)	181,2	Severen tsentralen (BG)	32,7
Wien (AT)	172,2	Sud-Est (RO)	32,9
Bremen (DE)	169,9	Severoiztochen (BG)	33,6
Corse (FR)	164,6	Lubelskie (PL)	35,1
Antwerpen (BE)	146,1	Severozapaden (BG)	35,2
Groningen (NT)	145,5	Nord-Vest (RO)	35,3

Fuente: Eurostat y elaboración propia.



ducción de la ratio entre valores extremos); y, por otro, que en 2005 hay más masa probabilística que en 1999 concentrada en torno a la media comunitaria.



Para finalizar ¿cuál es la situación de las regiones españolas y cómo ha evolucionado en los últimos años? La respuesta a estas dos preguntas se puede extraer a partir del cuadro 8, en el cual se observa que las comunidades autónomas más y menos productivas son, respectivamente, el País Vasco y Extremadura, que ocupan (dentro de las 249 regiones consideradas) las posiciones 28 y 181. Además, y si excluimos los casos atípicos de las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla, la comparación entre las cifras del cuadro 3 y el cuadro 8 pone de relieve la existencia de una correspondencia bastante fuerte entre PIB por habitante y PIB por ocupado, como no podía ser menos. En cualquier caso, el rasgo más llamativo es el que se refiere a la evolución de la productividad de las regiones españolas en comparación con la media comunitaria; tal y como puede apreciarse en las columnas cuarta y quinta del mencionado cuadro 8, todas las comunidades autónomas (con la excepción de Melilla) han cedido terreno en el ámbito europeo, lo cual constituye un signo claro de debilidad de cara al futuro; en contrapartida, y al objeto de que esta valoración no pueda ser calificada de sesgada, parece oportuno recordar que, tal y como señalamos en la sección segunda, las regiones españolas se encuentran entre las que más empleo han creado dentro de la UE27. Compatibilizar ambas cosas —lograr una fuerte creación de empleo y un crecimiento elevado de la productividad— constituye, de hecho, nuestra asignatura pendiente.

Cuadro 8

LAS REGIONES ESPAÑOLAS EN LA UE27. PRODUCTIVIDAD

CCAA.	1999	2005	Variación absoluta	Variación relativa (porcentaje)	Posición
País Vasco	125,4	123,0	-2,3	-1,9	28
Ciudad Autónoma de Melilla	109,3	118,4	9,1	8,3	41
Comunidad de Madrid	135,2	117,7	-17,5	-12,9	43
Comunidad Foral de Navarra	122,5	117,7	-4,8	-3,9	44
Ciudad Autónoma de Ceuta	117,8	109,4	-8,4	-7,1	66
Cataluña	116,1	108,8	-7,3	-6,3	68
Aragón	108,8	103,0	-5,7	-5,3	93
Illes Balears	116,0	100,9	-15,0	-12,9	105
Principado de Asturias	103,7	100,7	-3,0	-2,9	106
Castilla y León	105,4	100,2	-5,2	-4,9	112
Cantabria	110,7	99,9	-10,8	-9,8	114
La Rioja	118,5	99,4	-19,1	-16,1	118
Canarias (ES)	103,7	92,5	-11,2	-10,8	154
Comunidad Valenciana	101,7	90,4	-11,3	-11,1	158
Andalucía	98,0	89,8	-8,2	-8,4	162
Región de Murcia	92,4	86,7	-5,7	-6,2	171
Galicia	87,9	86,5	-1,4	-1,6	173
Castilla-La Mancha	93,9	85,9	-8,0	-8,6	175
Extremadura	84,6	82,6	-1,9	-2,3	181

Fuente: Eurostat y elaboración propia.

4. Resumen de conclusiones y retos de futuro

Los comentarios realizados en las secciones anteriores pueden sintetizarse en una única conclusión: las disparidades regionales en la Europa de los 27 son muy intensas y, desde 1999 hasta ahora, sólo ofrecen débiles síntomas de reducción. Dadas las dificultades de progresar adecuadamente en el proceso de integración cuando las disparidades territoriales son tan pronunciadas como en el caso europeo, se sigue que la reducción de las mismas constituye uno de los retos principales a los que tiene que enfrentarse la UE. Es indudable que, en este sentido, la nueva política de cohesión europea tiene un papel crucial que jugar, tal y como se ha manifestado en Villaverde (2006a y 2006b).

Como es de sobra conocido, esta nueva política tiene una orientación más estratégica que la desarrollada con anterioridad, ya que intenta estar estrechamente vinculada a la llamada "Estrategia de Lisboa". Al respecto, y como

forma de *vigilar* los progresos realizados, la Comisión Europea ha elaborado un índice sintético construido en base a los seis indicadores establecidos en la cumbre de Lisboa, de los que dos (la productividad y la tasa de empleo de la población comprendida entre 16 y 64 años⁵) han sido considerados en nuestro análisis. En conjunto, tal y como se evidencia en el "Cuarto informe sobre cohesión económica y social" (European Commission, 2007) las disparidades en este ámbito son tan pronunciadas como en cualquiera de los examinados en este trabajo, por lo que no parecen apreciarse síntomas de que las cosas vayan a cambiar a mejor en un (relativamente) corto espacio de tiempo; la también (relativamente) escasa dotación de la política de cohesión para el período 2007-2013 es, naturalmente, otro factor que tampoco invita al optimismo en esta materia.

⁵ Los otros cuatro indicadores son: la tasa de ocupación de las personas de entre 55 y 64 años, el desempleo de larga duración como porcentajes de la fuerza de trabajo, el gasto en I+D como porcentaje del PIB, y el porcentaje de jóvenes (entre 20 y 24 años) que han finalizado la enseñanza secundaria.

Teniendo en cuenta los elementos mencionados, no creemos arriesgado apuntar que cada vez es más probable (como de hecho ya está sucediendo en algunos aspectos) la formación de una Europa de varias velocidades, algo que, como todo en esta vida, presenta sus luces y sus sombras.

Desde el punto de vista español, el período analizado puede considerarse, *grosso modo*, como muy positivo para nuestros intereses, tal y como atestigua lo sucedido tanto en relación con el PIB por habitante como con el mercado de trabajo, ya que en ambos terrenos el comportamiento de nuestras comunidades autónomas ha sido, como norma, mejor que el europeo; el jarro de agua fría lo echa, sin embargo, la evolución de la productividad, ámbito en el que, como manifestamos con anterioridad, tenemos una asignatura pendiente. Aunque parezca una contradicción, es muy probable que la actual desaceleración de la economía española y europea pueda ayudar a mejorar algo la productividad de nuestras regiones; pese a ello, no nos cabe ninguna duda de que el esfuerzo (público y privado) que habría que hacer para elevar el ritmo de crecimiento de nuestra productividad tiene que ser muy grande y sostenido, ya que, de lo contrario,

corremos el riesgo de que parte de los logros conseguidos hasta ahora se diluyan con el paso del tiempo.

Bibliografía

- European Commission (2007): *Growing Regions, growing Europe. Fourth report on economic and social cohesion*, Luxemburg.
- (2007): *Eurostat regional yearbook 2007*, Luxemburg.
 - Eurostat (2007): *Unemployment in the EU27*, News release, 173/2007.
 - (2008): *Regional GDP per inhabitant in the EU27*, News release, 19/2008.
- KRUGMAN, P. (1990): *The age of diminished expectations*, Cambridge, The MIT Press.
- VILLAVERDE, J. (2006a): "Las perspectivas financieras de la Unión Europea: 2007-2013", *Cuadernos de Información Económica*, número 190, págs. 71-78.
- (2006b): "¿Qué hay de nuevo en la nueva política regional de la Unión Europea?", *Cuadernos de Información Económica*, número 191, págs. 101-108.
 - (2007): "Disparidades regionales en la Unión Europea ampliada ¿El cuento de nunca acabar?", *Cuadernos de Información Económica*, núm. 196, págs. 111-120.